

La «nueva» competencia por el suelo

Ciriacy-Wantrup, Siegfried. "The «new» competition for land and some implications for public policy", *Natural Resources Journal*, Vol. 4, Nº 2, Octubre 1964, pp: 252-267.

En este breve texto, Ciriacy-Wantrup, parte de la premisa del reconocimiento del suelo agrícola como recurso natural limitado y desde, un enfoque institucional, denuncia la pérdida de primacía que los usos agrícolas estaban sufriendo en la década de los sesenta en la competencia por la ocupación de las mejores clases de suelo frente a los usos urbanizadores.

Manifiesta la necesidad de un cambio de enfoque en la planificación tradicional, propone unos objetivos a adoptar por la política de suelo del estado de California, asumiendo una planificación conjunta de los suelos urbanos y agrícolas a medio-largo plazo.

En función de su concepto de '**conservación**' evalúa los instrumentos directos e indirectos de la política de suelo vigente y de los corolarios de la política de agua, de acuerdo con su efectividad para desviar el desarrollo urbano-industrial de los mejores suelos de regadío. En la conclusión, Ciriacy-Wantrup argumenta que este desvío conlleva unos costes mucho menores que las potenciales 'pérdidas sociales' derivadas de la posible aceleración de las tendencias de crecimiento del momento.

Mediante estos conceptos, Ciriacy-Wantrup pone de manifiesto que, frente a las políticas tradicionales enfocadas desde una lógica urbana, había llegado el momento de asumir la dicotomía campo-ciudad como unidad de planificación en una escala de trabajo regional.

Frente a la tradicional complementariedad entre campo-ciudad, la sociedad industrial había convertido casi un siglo atrás esta relación en contradictoria e incluso conflictiva, dando lugar a dos lógicas enfrentadas (Lefèvre, 1970). Una lógica preside el desarrollo del sistema económico y con él, el proceso urbanizador. La otra garantiza la reproducción dinámica del medio natural. Ciriacy-Wantrup avanza en su texto que el reto de las siguientes décadas será conseguir su compatibilidad, o que reduciría la presión del proceso global sobre el mundo rural. Esto, sin embargo, no llegaría a aprovechar las potenciales sinergias latentes de la recomposición complementaria entre ambas.

Ciriacy-Wantrup utiliza el término '**competencia**' para definir la contienda existente entre los usos agrícolas de regadío y los urbano-industriales por ocupar los mejores suelos. Este conflicto surge de la explosión de lo urbano en el hinterland no urbano de E.E.U.U, a partir de 1920.

Ya en la década de los sesenta, en E.E.U.U., y particularmente en el Valle de Sta. Clara, California, la agricultura de regadío no era rival en la lucha por los mejores suelos con los usos urbano-industriales. Estos usos más productivos, presentaban mayores valores netos por acre que la agricultura de regadío, por lo que comenzó a ser rápidamente desplazada en la batalla por la ocupación del suelo, con resultados irreversibles.

El ‘hambre de tierra’ de la megalópolis, consecuencia de los nuevos logros técnicos y económicos, produjo que en 15 años no existiese una milla cuadrada del valle sin estar ocupada por alguna construcción. Por ello, Ciriacy-Wantrup revisa las herramientas institucionales que pudiesen resultar efectivas para el desvío del desarrollo urbano-industrial a otros suelos no productivos y persiguiendo así la ‘conservación’ de ese suelo agrícola de regadío.

Es complicado resistirse a la disertación acerca del uso de la expresión ‘«nueva» *competencia*’ usada en el título.

El cambio de paradigma en el que se produce la inflexión de lo agrario a lo urbano, del entendimiento de los suelos agrícolas como equipamientos o despensas urbanas de la ciudad a su entendimiento como suelos agrónomicamente apropiados para el crecimiento de la ciudad INDUSTRIAL, pone de manifiesto la pérdida de importancia en el colectivo social de estos usos agrícolas, frente a valor fetichista que consigue el desarrollo económico urbano derivado de los usos terciarios ‘urbanos’ y los de tipo residencial asociados. Este cambio de lógica conlleva una espiral de demanda de desarrollo, en la que la mancha urbana, al crecer, necesita ocupar cada vez más territorio.

Tras décadas, la conciencia de estar inmersos en esta espiral (de ahí «nueva») evidencia la necesidad de escapar de ella. En este texto el objetivo final de Ciriacy-Wantrup es el encontrar los mecanismos institucionales que vuelvan a situar los usos agrícolas en posición de ‘*competencia*’ con los urbano-industriales.

El concepto de ‘**conservación**’ que aparece en el texto surge, según palabras del propio Ciriacy-Wantrup, de la preocupación por el futuro; de la relación entre el uso pasado, el actual y futuro de los recursos naturales. Sostiene una visión dinámica de la conservación que supera la ‘congelación’ de los recursos y propone su uso ‘sostenido’ en el mayor periodo de tiempo posible. De este modo, la conservación de los recursos queda ligada a la distribución intertemporal de su uso, o tasa de uso, en un intervalo de tiempo determinado.

Este innovador concepto de la conservación, surge durante esta década, al advertir cómo la gestión económica ha introducido el interés monetario a corto plazo. El ‘horizonte diferido’ de la reproducción de los ciclos naturales de la que dependen la esfera económica y la esfera social queda borrado (Passet, 1970). Este concepto de ‘conservación’ que plantea Ciriacy-Wantrup reintroduce un horizonte temporal de 25 años, el cual, frente al horizonte intergeneracionalidad promulgado por la ONU en 1987, resulta una visión aún a demasiado a corto plazo.

Esta visión dinámica de la conservación incluye también una innovadora perspectiva de la posición que el suelo agrícola, como recurso a conservar, debe adoptar respecto a la mano invisible de Adam Smith. Mantiene que una conservación que aisle los recursos del mercado acabará resultando insostenible, por lo que estos recursos deben ser asimilados por el sistema mercantil para que alcance un rendimiento económicamente óptimo. Este es el caso de los suelos agrícolas, esta situación ha sido probada en las siguientes décadas. Aquellos suelos agrícolas que han sabido potenciar sus relaciones productivas con las ciudades próximas, entrando en su ciclo agroalimentario, han conseguido mantener, en mayor o menor medida, su suelo agrícola virgen.

Entre las aportaciones de innovación conceptual introducidas por Ciriacy-Wantrup en el texto, destacan:

(1) El reconocimiento del suelo agrícola como recurso natural limitado. Un primer paso para lo que siete años más tarde establecería el Informe Meadows: el planeta es espacialmente limitado, por lo que el crecimiento sobre éste es finito.

(2) La proposición de redirigir el proceso urbanizador disperso hacia otro tipo de suelos. Derivado del anterior, Ciriacy-Wantrup estudia de las herramientas legales y su capacidad de conservación de los mejores suelos pero con ello condena otros no agrícolas. Con la 'redirección' del crecimiento está asumiendo implícitamente el modelo de crecimiento disperso, sin plantearse los costes sociales que en sí mismo implica este modelo del 'sueño americano'.

Bibliografía Consultada

Passet, René. *L'Économique et le vivant*, 1.ed., Paris: Payot, 1979. Traducción: *Principios de Bioeconomía*. Madrid: Fundación Argentaria, 1996 pp: 317.

Ciriacy-Wantrup, Siegfried. "Economics and Policies of Resource Conservation. Symposium of Natural Resources" (Warren L. Flock and Martin R. Huberty, eds.) New York: McGraw-Hill Book Company, Inc., 1959, pp. 500-526. Traducción castellana de María Isabel Núñez Vera: "Economía y políticas de la conservación de los recursos" *Economía de los recursos naturales: un enfoque institucional* (Federico Aguilera Klink, ed.) Madrid: Fundación Argentaria, Colecc. Economía y Naturaleza Vol. II, 1995, pp: 25-69.

Ciriacy-Wantrup, Siegfried. "The «new» competition for land and some implications for public policy", *Natural Resources Journal*, Vol. 4, Nº 2, octubre 1964, pp:252-267. Traducción castellana de María Isabel Núñez Vera: "La «nueva» competencia por el suelo y algunas implicaciones para la política pública". *Economía de los recursos naturales: un enfoque institucional* (Federico Aguilera Klink, ed.) Madrid: Fundación Argentaria, Colecc. Economía y Naturaleza Vol. II, 1995, pp: 85-101.

Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo de Naciones Unidas. *Our Common Future*, 1987.

Geddes, Patrick. *Cities in evolution*. 1.ed., Londres: Williams & Norgate, pp: XVIII-409.

Gottmann, Jean. *Megalopolis, the Urbanized Northeastern Seaboard of the United States*. Nueva York: The twentieth century, 1961.

Lefevre, Henri. *La révolution urbaine* Paris: Gallimard, Collection *Idées*, 1970. Traducción: *La revolución urbana*, Madrid: Alianza Editorial, 1972, pp: X-198.

Meadows, D.H.; Meadows, D.L.; Randers, J; Behrens, W. (1972) *Los límites del crecimiento: informe al Club de Roma sobre el predicamento de la Humanidad*. s.d.

Pahl, Raymon Edward. *Urbs in rure (The metropolitan fringe in Herfordshire)*. Londres: London School of Economic and Political Science, Geographical Papers 2, 1966, pp: 83.